

1. Comente el siguiente pasaje de la novela *Nada*, de Carmen Laforet, destacando su significación en la obra. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentación y la cohesión del comentario]

*La abuelita hablaba también, como siempre, de los mismos temas. Eran hechos recientes, de la pasada guerra, y antiguos, de muchos años atrás, cuando sus hijos eran niños.*

*En mi cabeza, un poco dolorida, se mezclaban las dos voces en una cantinela con fondo de lluvia y me adormecían.*

*ABUELA.—No había dos hermanos que se quisieran más. (¿Me escuchas, Andrea?) No había dos hermanos como Román y Juanito... Yo he tenido seis hijos. Los otros cuatro estaban siempre cada uno por su lado, las chicas reñían entre ellas, pero estos dos pequeños eran como dos ángeles... Juan era rubio y Román muy moreno, y yo siempre los vestía con trajes iguales. Los domingos iban a misa conmigo y con tu abuelo... En el colegio, si algún chico se peleaba con uno de ellos, ya estaba el otro allí para defenderle.*

*Román era más pícaro..., pero ¡cómo se querían! Todos los hijos deben ser iguales para una madre, pero estos dos fueron sobre todos para mí... como eran los más pequeños... como fueron los más desgraciados... Sobre todo Juan.*

*GLORIA.—¿Tú sabías que Juan quiso ser militar y, como le suspendieron en el ingreso de la Academia, se marchó a África, al Tercio, y estuvo allí muchos años?*

Se trata del único pasaje de la obra en que los personajes dialogan en estilo directo, de modo casi teatral, puesto que al principio de cada turno aparece el nombre del personaje que interviene. El texto presenta una estructura bipartita: tras un pasaje inicial narrativo, puesto en boca de la narradora-protagonista, en primera persona del singular y en pretérito imperfecto, siguen dos intervenciones de un diálogo. En ambas se hace referencia a Andrea, que escucha medio adormecida. El pasaje de la abuela, caracterizado por un lenguaje sencillo y expresivo (interrogación de carácter fático, una exclamación, los puntos suspensivos), sirve para presentar al lector la descendencia completa de la abuela y para mostrar la plácida relación infantil entre Juan y Román, tan distinta de la actual. Alterna partes descriptivas con otras narrativas, y los reiterados puntos suspensivos sirven para indicar que la anciana sigue meditando y para marcar el ritmo pausado de sus recuerdos. Gloria, por su parte, no continúa con el asunto explicado por la abuela y da inicio a otro, dirigiéndole una pregunta a Andrea.

Los dos puntos restantes se adjudicarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en definitiva, la cohesión y articulación del comentario.

2. Sitúe la novela *Nada* en el panorama narrativo de la posguerra española. [2,5 puntos]

3. Interprete y justifique la siguiente observación del crítico Gonzalo Sobejano acerca de la novela *Nada* y del significado de su título: «Bajo la apariencia misteriosa se oculta la vileza y al fondo de la esperanza está la nada». [2,5 puntos]

4. Comente el siguiente pasaje de *Nada*, de Carmen Laforet, destacando su significación en la obra. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentación y la cohesión del comentario]

*Miré el reloj instintivamente.*

*— Me oyes como quien oye llover, ya lo veo... ¡Infeliz! ¡Ya te golpeará la vida, ya te triturará, ya te aplastará! Entonces me recordarás... ¡Oh! ¡Hubiera querido matarte cuando pequeña antes de dejarte crecer así! Y no me mires con ese asombro. Ya sé que hasta ahora no has hecho nada malo. Pero lo harás en cuanto yo me vaya... ¡Lo harás! ¡Lo harás! Tú no dominarás tu cuerpo y tu alma. Tú no, tú no... Tú no podrás dominarlos.*

*Yo veía en el espejo, de refilón, la imagen de mis dieciocho años áridos, encerrados en una figura alargada, y veía la bella y torneada mano de Angustias crispándose en el respaldo de una silla. Una mano blanca, de palma abultada y suave. Una mano sensual, ahora desgarrada, gritando con la crispación de sus dedos más que la voz excitada de mi tía.*

*Empecé a sentirme conmovida y un poco asustada, pues el desvarío de Angustias amenazaba abrazarme, arrastrarme también.*

*Terminó temblorosa, llorando. Pocas veces lloraba Angustias sinceramente. Siempre el llanto la afeaba, pero éste, espantoso, que la sacudía ahora, no me causaba repugnancia, sino cierto placer. Algo así como ver descargar una tormenta.*

El texto se sitúa hacia el final de la primera parte de la novela, antes de la partida de Angustias. Presenta dos partes claramente diferenciadas: la primera es una intervención en estilo directo de Angustias, que emplea un lenguaje expresivo (adviértanse las repeticiones, las exclamaciones, los puntos suspensivos, las enumeraciones tripartitas que repiten un mismo contenido —líneas 1 y 2—, una elipsis verbal en la línea 3), y la segunda presenta un texto descriptivo y narrativo en el que la protagonista describe la mano de su tía y su propio reflejo en el espejo, para contar luego qué sensaciones causan en ella las desgarradoras palabras de Angustias (nombre simbólico muy adecuado al personaje).

Los dos puntos restantes se adjudicarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en definitiva, la cohesión y articulación del comentario.